

LA PRESION DE LA ASI

Recientemente, la Asociación Salvadoreña de Industriales (ASI) pidió públicamente el establecimiento de mecanismos institucionales para que la libre empresa pudiera hacerse oír y defender sus planteamientos en un plano de igualdad con el gobierno.

La ASI es un grupo de presión, uno de los pocos grupos de presión que existen en nuestro país, y ciertamente uno de los más poderosos. Un grupo de presión es, en el plano de la política, una especie de partido, pero con características diversas. Así, mientras la finalidad fundamental de un partido lo constituye la defensa de los intereses de toda la comunidad y ante toda la comunidad nacional debe responsabilizarse, un grupo de presión sólo trata de defender los intereses de sus afiliados, y sólo ante ellos se responsabiliza.

Por otro lado, mientras un partido político persigue nuevas formas de convivencia y organización social, un grupo de presión sólo persigue instrumentalizar y manipular la política en beneficio exclusivo de sus intereses.

Pues bien, la ASI es uno de los grupos de presión más fuertes en El Salvador. Precisamente la petición que comentamos nos muestra una de las posibles maneras como opera un grupo de presión, en este caso, a través de una campaña publicitaria. La ASI pide un plano de igualdad con el gobierno en el establecimiento de mecanismos institucionales. Esto es inadmisibile, se mire por donde se mire. ¿Cómo se puede pretender que unos intereses privados y particulares se ubiquen en plano de igualdad con los intereses de toda la comunidad? ¿Cómo se atreve a demandar la ASI, cuyo objetivo lo constituye primordialmente el lucro privado, un plano de igualdad con la instancia que debe representar los intereses de todos los salvadoreños? El planteamiento es a todas luces absurdo y, bien entendido, indignante.

Precisamente porque la ASI no parece ignorar lo inadecuado de su pretensión, recurre al plano de la simulación política. En otras palabras, la ASI trata de presentar sus demandas y planteos so capa de intereses de la comunidad; por eso, la ASI habla de la **libre** empresa, ya que ese nombre es mucho más aceptable al oído del ciudadano que el de **empresa privada**. Pero la libre empresa es la empresa privada, la empresa de unos pocos, que trata de beneficiar a solo a esos pocos. Evidentemente, es mucho más popular apoyar unas demandas a partir de la defensa de la libertad que a partir de la defensa de la propiedad privada. Por eso la ASI hace sus reclamos en nombre de la libertad; pero la verdad es que sus intereses se cifran en la propiedad privada y en los beneficios que de ella y para ellos puedan obtener. Otro aspecto de la simulación se cifra en hablar de diálogo. En el fondo, a la ASI sólo le interesa el diálogo como medio para sacar adelante sus intereses propios. Eso es claro en sus planteamientos.

De todo esto, lo que sale malparado es el bien común. Porque, lamentablemente, si la ASI es un grupo de presión, no existen grupos de presión equivalentes en los sectores populares. Es de suponer que a la ASI y a otros grupos de presión existentes no les gustaría que, con el mismo derecho que ellos, se sentaran a la mesa del diálogo gubernamental sindicatos de campesinos, de obreros, de diversos grupos laborales y políticos. Ciertamente, no les gustaría nada. Lo que a la ASI y a los actuales grupos de presión de hecho les gusta no es el diálogo, sino el monólogo. Ciertamente, quien monologa impone sus puntos de vista y sus intereses. Justamente, lo que parece pretender la ASI.

Sería un error que el Gobierno cediera a este tipo de presiones. Sería un error que el gobierno aceptara que, en la definición de su política económica y social, los intereses de unos pocos pesen más o, por lo menos, pesen tanto como los intereses de toda la comunidad. El gobierno se debe a todos los salvadoreños, no al interés y al lucro de los señores de la ASI. En esto, que las cosas queden claras.

